

rando elefantes, leones, leopardos, girafas y otros muchos animales. Otras palmas nupciales, mucho mayores que las primeras y adornadas de figuras de pájaros, de frutas, de espejos y de toda clase de objetos, necesitaban, por razón de sus dimensiones colosales, que se ensanchasen algunas calles y aun se derribasen algunas casas. Dos castillos levantados delante de la casilla del sultan enarbolaron el uno el estandarte de Mahoma y el otro el de la cruz, representando á los musulmanes y á los cristianos; en un combate simulado estos últimos fueron vencidos, como es de suponer, y cuando se desplomaron las murallas del fuerte tomado por asalto, viéronse salir cuatro puerocos, alusión en verdad poco agradable para las potencias cristianas, cuyos embajadores se hallaban presentes. Durante veintey un día desfilaron por delante del sultan diferentes gremios de artesanos, ofreciéndole muestras de su arte; el de los zapateros presentó un enorme zapato de tafílete bordado de oro, en el cual había sentado un niño vestido de paño de oro. El de los batidores de algodón traía figuras de monstruos marinos y leones, y mazas de armas, todas de algodón. Los comerciantes de espejos, cubiertos de pedazos de cristal que deslumbraban á los espectadores; los tapiceros, vestidos de tela de oro y sentados en colchones y cojines de la misma tela; los papeleros llevaban banderas y vestidos de papeles de diferentes colores; en fin todos los oficios ejercidos en el Imperio fueron á su vez presentados en esta solemne procesion, y ofrecieron al sultan algunos productos de su industria.

Durante cincuenta y cinco días que duraron aquellas fiestas, sirvióse cada noche al pueblo una veintena de bueyes asados enteros, cerca de mil platos de arroz cocido con manteca y carne, y otros tantos panes. Juegos de toda especie, comedias, bailes, pantomimas y fuegos artificiales absorbían la atención de todas las clases del pueblo. Los deriches mezclaron con aquellos juegos sus ejercicios acostumbrados: los unos daban vueltas con una increi-

ble rapidez: otros tragaban cuchillos, tenían entre sus dientes hierros enrojecidos por el fuego, saltaban encima de hojas de sable clavadas en el suelo ó se sentaban sin temor en toneles llenos de serpientes. Por último soltaron en medio de aquel jentío osos, zorras, perros que llevaban hachas y petardos atados á la cola, cuyos gritos de miedo divertían á los grandes.

Los enviados de los diferentes soberanos convidados á la ceremonia de la circuncision y los altos funcionarios del imperio otomano ofrecieron al sultan los mas ricos y extraordinarios regalos. Reuniéronse en los grandes banquetes los personajes mas distinguidos de la magistratura, del clero y de la instruccion pública. En fin, el 7 de julio se verificó la ceremonia de la circuncision en la persona del jóven príncipe por el visir *djerrah* (1) Muhammed-Bajá, que recibió en recompensa un regalo de cerca de dos mil ducados. Distribuyéronse en aquella ocasion grandes sumas de dinero; pero las disputas que se suscitaron entre los jenízaros y los sipahis, y además un incendio y la muerte de un príncipe recién nacido echaron un velo de luto sobre los últimos días de aquellas fiestas tan brillantes.

El 23 silhidje 991 (28 de diciembre de 1583), el príncipe Muhammed, de edad entonces de diez y seis años, partió para Magnesia, de donde acababa de ser nombrado gobernador.

Ibrahim-Bajá, que participaba cerca del sultan el favor que gozaba Uzdémir-Osman, había sido promovido al mando del Egipto; despues de haber estado en aquel pais diez y ocho meses, volvió á Constantinopla, á donde le llamaba su señor, y sometió sobre su marcha, á Ma'an-Oghlu, bey de los Drusos. Ibrahim entro triunfante en la capital y llevó al sultan regalos muy superiores á los que le había ofrecido ya, y entre otros objetos de mucho valor había un

(1) « Djerrah » significa cirujano: esta es la profesion que había ejercido Muhammed-Bajá, antes de entrar en la carrera de los honores.

trono de oro, todo embutido de piedras preciosas, sobre el que aun se sientan los sucesores de Murad III el día de su advenimiento. El 9 de junio de 1586, se casó Ibrahim con Aiche-Sultana, hija de Sultan-Murad, y recibió trescientos mil ducados en dote.

Dos años antes habían empezado de nuevo las hostilidades entre la Persia y el imperio otomano, habiendo contribuido esta circunstancia á la renovacion por ocho años de la tregua con el Austria; sin embargo violóse esta antes del fin del plazo, tanto por los Otomanos como por los Imperiales.

Tenia la Polonia en aquella época frecuentes relaciones con la Puerta: á la muerte de Estévan Bathory eligieron los magnates al príncipe Sigismundo de Suecia por recomendacion del Sultan.

En los años 1584 y 1585 (992-993), el czar Feodor Ivanovitch envió á Sultan-Murad dos embajadores, quienes le ofrecieron pieles de gran precio.

En Moldavia, la espulsion de Yanikul el Sajon dió lugar á que Pedro el Tullido subiese por tercera vez al poder. Mediante doscientos y setenta mil ducados aseguró aquel príncipe á su hijo la proteccion del sultan quien hizo entregar al jóven heredero de la corona el *tabl'-alem*, ó insignias del poder supremo.

El caballero de Germiny, embajador francés, había ya obtenido en julio de 1581 la tercera renovacion de las capitulaciones: sin embargo en vano probó conseguir nuevos privilegios para su nacion. Durante los cuatro años de su embajada había usado su influjo varias veces en favor del voivodo de Valaquia, Pedro Tchertchel, y en otras intrigas de la época. Él fué quien estableció los jesuitas en la iglesia de san Benito de Gálata (25 de agosto de 1584). Dos años despues consiguió introducir la sociedad de Jesús en los principados del otro lado del Danubio, por recomendacion del Papa Sexto V.

Jaime Savary de Lancosme, que había sucedido en 1585 al caballero Germiny, no restableció la buena armonía en las relaciones con la

Puerta; en lugar de conciliar los ánimos parecia que tomaba á su cargo irritarlos; y su carácter violento le hizo cometer en la iglesia de San Jorge en Gálata un acto que tuvo serias consecuencias: el domingo 29 de marzo de 1586, ocupó á mano armada el puesto de honor del embajador imperial. Lancosme podia escusar esta accion diciendo que mantenía la preferencia de la Francia reconocida por las capitulaciones; mas la Puerta se irritó: la iglesia fué cerrada, y el gran visir, que tuvo con este motivo una viva disputa con el embajador francés, se afirmó en declarar que no la volvería á abrir hasta que el caballero de Lancosme dejase de ser loco (*diwane*).

Harebone, embajador de Inglaterra, que se hallaba en guerra á la sazón con España, pidió socorros al sultan contra esta última potencia. Murad se contentó con responder á aquellas proposiciones de una manera amistosa, pero evasiva; y cuando Harebone fué llamado á Londres, el Gran Señor le entregó cartas credenciales, en las que ofrecía á la reina Isabel que daría libertad á todos los ingleses que cayeran en poder de los Otomanos, con tal que ella también la diese á los musulmanes prisioneros en Inglaterra. Mas adelante, habiendo cesado las hostilidades entre la Inglaterra y la España, Eduardo Burton, sucesor de Harebone, probó también inútilmente decidir al sultan á enviar una escuadra para inquietar el comercio de los Españoles en las Indias, y para sostener las pretensiones de don Antonio al trono de Portugal. En lugar de acceder á estos ruegos, temiendo Sultan-Murad que las flotas españolas aparecidas en el mar Rojo, tuviesen intencion de obrar hostilmente en aquellos parajes, hizo todo lo posible por su parte para escitar á Isabel á declarar la guerra á Felipe II.

Venecia, no obstante la proteccion de la Khasseki-Saffiú-Sultana (*La Veneciana Baffu*, de quien hemos hablado ya), se vió precisada á dar á la Puerta una ruidosa satisfaccion de las crueldades y violencias cometidas por el almirante de la república

con la viuda del bajá de Trípoli, que iba á Constantinopla con sus tesoros y cuarenta jóvenes de su comitiva: la tripulación veneciana habia tenido la barbarie de arrojarlas al mar despues de haberlas deshonrado y mutilado. Sin embargo, reparados aquellos agravios, obtuvo Venecia grandes ventajas comerciales; en aquel tiempo mantenian relaciones amistosas con los Otomanos la España, la Toscana, la Jeorjia y los Usbecks.

Despues de la muerte del jeque Muthahher, príncipe del Yemen y jefe de los Seidiés, le habia sucedido su hijo; pero bien pronto, disgustado este del poder, lo habia cedido á su primo Alf-Yahia, y se habia consagrado á una vida contemplativa. En 995 (1587), Sultan-Murad atrajo á Constantinopla al crédulo cenobita, manifestándole el deseo de verle en la corte donde, segun decia, él llamaria las bendiciones celestes. Al mismo tiempo Hazan, gobernador del Yemen, se apoderaba de Alf-Yahia, y lo enviaba cargado de cadenas al castillo de las Siete-Torres, donde estaba ya encerrado el hijo de Muthahher. Sultan-Murad no consiguió con este acto de perfidia los frutos que esperaba; porque los Seidiés, indignados contra el Gran Señor, se sublevaron y consiguieron recobrar su independencia.

En Crimea reinaba la mas completa anarquía: los miembros de la familia de los Gherai se derribaban sucesivamente; en fin Sultan-Murad mandó á Alp-Gherai, que en la última revolucion habia conseguido la supremacía, pasar á Constantantiniopla; y sometándose este príncipe dócilmente á las órdenes de su señor, pasó el resto de su vida en Yamboli, cerca de Andrinópolis.

Hasta ahora hemos dado una breve noticia de los diferentes sucesos acaecidos fuera del teatro de las hostilidades durante la guerra de la Persia, y como la relacion de los acontecimientos hubiera interrumpido la narracion de esta, ahora la describirémos sin interrupcion.

Ya se ha visto antes que Osman, además de todos los favores que le

habia conferido Sultan-Murad, habia obtenido tambien el cargo de general en jefe del ejército destinado á invadir el Azerbaidjan. En 1585 (992), se dirigió pues hácia Tebriz á la cabeza de ciento y setenta mil hombres. En Soffian, sorprendida por Hamze-Mirza la vanguardia otomana, perdió cerca de siete mil hombres; el mismo descalabro sufrió un segundo cuerpo del ejército, mandado por Muhammed-Bajá; pero no obstante, habiendo retrocedido el príncipe persa, se adelantaron los Osmanlinos hasta debajo de las murallas de Tebriz, que solo tenia para su defensa una débil guarnicion; pero no creyendo Alf-Kuli-Khan, que la mandaba, que fuese posible resistir á las fuerzas de los sitiadores, les abandonó la capital del Azerbaidjan, la cual fué saqueada durante tres dias y tres noches. Así que hubo cesado el saqueo, hizo el gran visir rodear la poblacion con una muralla que las tropas levantaron en menos de cinco semanas.

El 2 chewwal 993 (27 de setiembre de 1585), el príncipe persa Hamzé derrotó cerca de Chembi-Ghazan (1) el cuerpo de ejército de Djighala (Cicala). Muhammed-Bajá, gobernador del Diarbekir pereció en esta batalla, que costó á los Otomanos veinte mil hombres. Un mes despues, al practicar su retirada Osman fué atacado por Hamze-Mirza: aceptó el gran visir la batalla, á pesar de estar enfermo de gravedad, pero fué vencido y espiró en el momento de la derrota de los suyos. El hijo de Djighala vengó el honor de las armas otomanas, ganando una victoria señalada sobre el príncipe persa.

En consecuencia de las intrigas de la corte á que abria ancho campo la debilidad de Sultan-Murad, Djighala y Ferhad-Bajá fueron nombrados ambos serasquieres. El infatigable Hamze no cesaba de inquietar á los Osmanlinos: batió á los bajáes de Erivan y de Selmas, quienes quisieron detenerle, y saqueó la última de

(1) «Chembi-Ghazan» es un edificio construido por el Mogol Sultan-Ghazan para servirle de tumba, y que es admirable por su cúpula aplastada.

estas poblaciones (1). Al mismo tiempo los khanes persas Tokmak y Ali sitiaban á Tebriz, y Simon de Jeorjia bloqueaba á Tiflis. El sarasquier consiguió libertar estas dos plazas, gracias á las inteligencias que se habia procurado entre las tribus turcas (*lat*) que hacian traicion á la causa persa. Al fin de aquella campaña pereció el valiente príncipe Hamze bajo el puñal de un asesino pagado por Esmá-Khan, jefe de la tribu de los *Chamlis*. Despues de la muerte de Hamze-Mirza, un corto armisticio siguió las proposiciones hechas por Schah-Kodabende; muy pronto volvieron á empezar las hostilidades, y Ferhad-Bajá obtuvo en una llanura de las cercanías de Bagdad una completa victoria, que le valió una carta lisonjera de Sultan-Murad acompañada de dos kaftanes y de una cimitarra guarnecida de piedras preciosas. Por su parte, Djighala-Zada se apoderó de Dizful y de otras varias ciudades ó fortalezas del Khuzistan y batia á los dos gobernadores de Luristan y de Hamadan que se habian reunido contra él.

En 996 (1588), Ferhad-Bajá y Djafer-Bajá, gobernador del Chirwan, invadieron el país de Karabagh y tomaron á Ghendje su capital. Lo mismo que en Tebriz, fué rodeada la ciudad conquistada con una inmensa muralla que en cuarenta dias fué levantada. El schah de Persia, ocupado en combatir en el Khorazan, al khan de los Usbecks é impelido por otra parte por los Otomanos, se decidió á enviar en una embajada á Constantinopla á Haider-Mirza, hijo de Hamzé. Sultan Murad recibió muy bien al príncipe persa y firmó con él el

(1) La poblacion, ó mejor la comarca que se llama Selmas, está situada en la parte occidental del Azerbaidjan, á seis leguas al sud de Khoi y á la entrada de una bella llanura que atraviesan numerosos arroyos provenientes de las montañas del Kurdistan y que desagúan en el lago de Chahi. En la villa de Selmas propiamente dicha se encuentran ruinas magníficas de construcciones sarracenas; un obispo caldeo católico reside en Khosrew, pueblo dependiente y vecino de aquella aldea, donde en otro tiempo florecia el cristianismo. La iglesia de Selmas era metropolitana. Hay tambien en esta comarca algunas familias judias.

dia de la fiesta del newruz (1) 998 (21 de marzo de 1590), un tratado de paz que aseguraba á los Otomanos el Luristan, el Chehrzur, el Gurdjistan (Jeorjia), el Ghiwan, Tebriz y una parte del Azerbaidjan.

El año anterior habia estallado una insurreccion entre los jenizaros que fué producida por la alteracion de la moneda con que se pagaba el sueldo. El zarab-khane-emini (intendente de la moneda), despues de haber inútilmente probado de hacer aceptar al defterdar (tesorero) una moneda de mala ley, *tan lijera*, segun un historiador otomano, como una hoja de almendro y de no mucho mas valor que una gota de rocío, se habia dirigido al favorito de Murad-Muhammed-Bajá, beiler-bey de Romelia, que se dejó sobornar por un regalo de doscientos mil aspros, y mandó al defterdar que aceptase la nueva moneda para pagar á las tropas, cuya decision determinó la rebelion. Los jenizaros atacaron el serallo pidiendo á grandes gritos las cabezas del defterdar y del beiler-bey, que se vió el sultan precisado á conceder. Este acto del Gran Señor hizo conocer á los jenizaros toda la estension de su poder; tambien desde este dia empezó á decaer la autoridad soberana y marchó el estado á grandes pasos hácia su ruina. A consecuencia de este motin, el sultan, que lo atribuia al odio de los ministros contra su favorito Muhammed-Bajá, destituyó al gran visir Siawuch y le reemplazó con Sinan-Bajá. Desde 997 (1589) hasta 1000 (1592), estallaron en todos los ángulos del imperio disturbios y desastres de toda especie, síntomas nada equívocos de desorganizacion. Otras dos sublevaciones de los jenizaros causaron la destitucion de Si-

(1) «Newruz» ó «Newruz-Sultani» (el nuevo dia imperial); es el nombre dado en Persia, en Turquia y en las Indias á la antigua ceremonia fundada por Djemchid, rey de la primera dinastia persa llamada Pichdadian; en otro tiempo se celebrabadespues del equinoccio del otoño, conforme al calendario de Yazdedjird; pero desde la reforma del calendario que hizo Djelaluddin-Melik-Chah en 472 (1078), esta fiesta se hace en el equinoccio de la primavera, y al instante que pasa el sol por el signo Aries.

nan-Bajá y de su sucesor Ferhad-Bajá. En Egipto se insurreccionaron las tropas contra el gobernador Oweis-Bajá; en Tebriz, queriendo Dja'fer castigar la sublevación de sus soldados que rehusaban recibir la nueva moneda, hizo degollar á mil y ochocientos. En Keifi, un aventurero que se llamaba hijo de Schach-Thahmasp, consiguió reunir algunos secuaces, obteniendo algunas ventajas sobre el sandjak-bey del país, y fué finalmente vencido por el gobernador de Erzerum. En Constantinopla, un impostor llamado Yahia-Muhammed-Seiiáh, tomó el nombre de *Mehdi* y se hizo pasar por el duodécimo iman, que, según los musulmanes, debe parecer al fin del mundo (1). Fué por fin cojido y empalado; por último en 1000 (1592) y 1001 (1593), causó la peste tan horribles estragos en la capital, que las tiendas permanecieron cerradas mucho tiempo y el sultan fué á vivir á los castillos del Bósforo.

Queriendo el sultan poner fin al espíritu de insubordinación del ejército, pensó ocuparlo en la guerra; por consejo de Sinan-Bajá se escogió la Hungría para teatro de las hostilidades: Hazan-Bajá, gobernador de Bosnia, sitió á Sissek; corrieron los imperiales á socorrer la plaza; Hazan, estrechado en el ángulo que forma la confluencia de los ríos Kulpá y Odra, fué enteramente batido, y se ahogó con la mayor parte de los suyos. Cuando llegó esta noticia á Constantinopla, irritado el pueblo, pidió venganza; fué encarcelado el

(1) Muhammed, llamado «Mehdi» (director), era el duodécimo y último iman de la raza de Alí. Heredó á la edad de cinco años el imaret, y se perdió en 260 (873), de edad solamente de doce años, en una gruta situada en Sermen-Rey; su desaparición dió lugar á muchas habladurías populares. Los musulmanes «chiis» (heréticos) creen que Mehdi vive aun en la gruta, adonde se retiró lejos de los hombres; esperan siempre verle aparecer para restablecer los derechos de su casa é imponer su califato á toda la tierra. Los «sunnis» (ortodoxos) dicen que vendrá Mehdi al fin del tiempo, ayudado por trescientos y sesenta espíritus celestes para convertir al islamismo á todos los pueblos y ser el vicario de Jesucristo; los chi'is dicen que Jesús mandará los ejércitos del Mehdi para someter al mundo entero y para combatir al «Dedjidjal» ó «Antecristo.»

embajador austríaco con toda su comitiva. Salió el gran visir Sinan para la Hungría, se apoderó de Wessprim y del pequeño fuerte de Palota, y estableció sus cuarteles de invierno en Belgrado; por otro lado, el bajá de Buda era vencido cerca de Stalhweissenburg. Cayeron en poder de los Imperiales Szabandna, Divia, y nueve ciudades ó castillos mas. En la primavera siguiente el archiduque Matías tomó Neograt é invistió á Gran que abandonó veinte días despues. Chrastovitz, Gora, Petrinia y Sissek se rindieron al archiduque Maximiliano: las tres primeras plazas fueron luego tomadas otra vez por los Otomanos, quienes se apoderaron además de las ciudades de Tata (Dotis), San Marton, Papa, y de la fortaleza de Raab. La plaza de Komorn, gracias á la solidez de sus murallas, resistió á los esfuerzos del gran visir. A pesar de las ventajas del ejército otomano, al que se acababa de reunir el khan de los Tártaros, Gazi-Gherai, con cuarenta mil hombres, Sinan fué abandonado por los principes de Transilvania, de Valaquia y de Moldavia, quienes concluyeron una alianza con el Austria; y en Bucharest y Gurgevo perecieron ocho mil musulmanes, víctimas de la traición de los voivodos válico y moldavo, Miguel y Aaron.

En diciembre de 1593 (rebi'ul-ewel 1002), fué desposada una hija del sultan con el renegado Khal-Bajá: las fiestas celebradas con aquella ocasion, á las que asistió un embajador usbeck, duraron ocho días y suspendieron todos los negocios.

Hacia últimos de noviembre de 1594 (1003), esperando el sultan reanimar el valor de las tropas, hizo conducir al teatro de la guerra el estandarte sagrado que, según asegura la tradición, habia pertenecido al profeta, y estaba religiosamente conservado en Damasco; pero la presencia de la bandera de Mahoma no pudo remediar la desorganización del ejército.

A esta época Sa'atdji-Hazan (*Hazan el relojero*), favorito de Murad elevado por él al rango de *sildarh*-y

agá (mayordomo mayor del sultan), tuvo un sueño tan extraño que no pudo menos de comunicarlo á su señor. Soñó pues que paseándose en los jardines con Murad III, vió acercarse á ellos el jeque Emir-Echtibi, el mas famoso predicador de Constantinopla, quien despues de haber saludado al monarca le presentó una vara, y le dijo: «Señor, esta es la misma llave que vuestra Alteza me ha entregado; de nada me ha servido, y ninguna puerta ha podido abrir.» Apenas hubo pronunciado estas palabras cuando apareció en el fondo del jardín Sultan-Suleiman: corre Murad con diligencia hácia su ilustre abuelo y quiere besarle la mano: pero este principe le rechazó con eufado y le volvió la espalda: entónces el jeque suplicó á Suleiman que perdonase á Murad los estravíos de su vida; sacó luego de su seno una *kyble-numa* (1), y la ofreció á Suleiman, quien la entregó él mismo á Sa'atdji-Hazan, diciéndole que examinase si estaba bien arreglada. Pero apenas hubo tocado este último el *kyble-numa*, que se trasformó aquel instrumento en un mapa, sobre el cual señaló Suleiman con el dedo diferentes fortalezas que no existian mientras él vivió. Despréndese bien pronto el mapa de las manos de Hazan, y vuelve á tomar su primera forma. Sultan-Murad se abandona entónces á la mas profunda tristeza, prorrumpe en quejas sobre el estado de su salud, y desconfía de la virtud curativa de un remedio que le habian aplicado y que consistia en un cinto compuesto de varios pedazos de cristal. Suleiman dijo á su nieto; que si no se apresuraba á ofrecer el sacrificio de cincuenta y dos carneros, cuarenta de ellos blancos, ocho salpicados de manchas, y cuatro negros, sucumbiria á su enfermedad. Tan extravagante vision no pudo menos de herir profundamente el

(1) «Kyble-numa, pequeña brújula portátil, que sirve para hacer conocer la dirección que debe tomar el fiel para hacer su oración, es decir, el punto del horizonte donde se encuentra la Meca y al que debe hacer cara. Este es el punto que llaman «kyble.»

supersticioso espíritu de Murad que no dudó, tres días despues, que se acercaba su última hora por haberse sentido atacado de crueles dolores de vientre. Mandó sacrificar los cincuenta y dos carneros que el sueño le habia inspirado, y á fin de desvanecer su sombría melancolía se trasladó á los deliciosos jardines del serallo, y descansó en el pabellon de *Sinan-Bajá*, gobernador del Bósforo. De su orden le entonaron los músicos un melancólico canto que principió por estas palabras: «El peso de mis males me oprime; oh muerte! no te separes esta noche de mi compañía.» Una descarga de artillería interrumpió aquel canto fúnebre, y rompió los cristales del pabellon. Murad auguró tristísima y desgraciadamente de un incidente que nada tenia de extraño, y brotando sus ojos el llanto mas copioso, dijo á sus oficiales: «Ya no tengo la menor duda de que está perdido el pabellon de mi existencia.» Luego que hubo pronunciado estas palabras entra en su habitacion, se echa abatido en un sofá, y muere á los cuatro días, el 16 de enero de 1595 (djemad 1, 1003), á los cincuenta años de edad, y á los veinte y uno de su reinado.

Sultan-Murad era de mediana estatura: su barba roja y poco poblada descansaba sobre su pecho: en su semblante marchito y mirar amortiguado se veian estampados los tristes resultados del abuso de los placeres del harem; su pasión por las mujeres era tan desmesurada, que llegó á tener hasta quinientas esclavas y cuarenta Sultanas-Khassekis ó Khas-Odaliks, de las que tuvo ciento y treinta hijos. Sus favoritas le dominaron tambien en el curso de su vida, particularizándose por su influencia su primera esposa *Safie* (la Casta), cuyo oríjen, como ya hemos manifestado, pertenecia á la noble familia veneciana de los Baffo. Su carácter era supersticioso, débil y fácil de irritarse; con todo, hay muy pocos actos de crueldad con que tildarle: consecuencia necesaria de su carácter poco enérgico, acordaba su confianza con estrema facilidad; así el mufti, el kodja, los

CAPITULO XV.

SULTAN-MUHAMMED-KHAN III, HIJO
DE SULTAN-MURAD-KAN III.

imanes, los jeques y los visires partían con las mujeres el honor de inclinarse y dirigir las voluntades de su soberano. No había dejado de cultivar su espíritu, y nos han quedado algunas producciones suyas, como son algunos *ghazels* y una obra ascética titulada *el principio de los ayunos*. El baile y la música le presentaban los mas bellos atractivos, y se complacia en estar continuamente rodeado de músicos, enanos y bufones: los astrólogos, los adivinos y los intérpretes de sueños, gozaron de gran favor á su lado: un oscuro Albanés, llamado Chudja, debió á la estraña inclinacion de Murad la fortuna colosal que adquirió: era Chudja simple jardinero de las tierras de Kialia-Kadine (gobernadora del harem); tuvo el ingenio de esplicar con suma perspicacia un sueño de Murad, quien le colmó de beneficios, y le distinguió desde aquel momento con su confianza. No bien hubo llegado Chudja á la cima del poder y de la opulencia, se abandonó á todo género de vicios y de excesos; pero nada fué capaz de disminuir la benevolencia del sultan por su favorito. Cuando le hacian ver la conducta escandalosa de su protegido: «Todo eso es una impostura, decia; la calumnia y la envidia hablan contra él; yo conozco á Chudja, es un modelo de sabiduría, erudicion y santidad; merece toda mi confianza, y no la perderá hasta el instante de mi muerte.»

Aunque Sultan-Murad no pueda ser contado en el rango de los príncipes memorables, y que sea bajo su reinado que el estado ha principiado á dirigirse manifestamente hácia su decadencia, es fuerza, con todo, decir que este periodo no fué sin gloria: gracias á los talentos de los visires Sinan, Osman y Ferhad, la victoria vino aun á aumentar la herencia del gran Suleiman, y á la muerte de Murad el imperio se componia de veinte reinos.

Después de la muerte de Murad III, Safie-Sultana, madre de Muhammed, envió secretamente á su hijo, entónces en Magnesia, el bostandjibachi para instruirle del acontecimiento que le Hamaba al trono. Doce dias después, el 17 djemazioula 1003 (28 de enero de 1595), Sultan-Muhammed llegaba á Constantinopla. En el instante de su desembarque cerca del pabellon de Bayezid, el cañon del serrallo y los voceadores públicos anunciaron el advenimiento del nuevo soberano. La Sultana Validé habia ocultado tan bien la muerte de Murad, que los mismos visires la ignoraban: al concluir la ceremonia del besamanos, se celebraron las exequias del difunto sultan, y su cuerpo fué depositado en el mausoleo de Selim II.

De los numerosos hijos de Sultan-Murad, quedaban aun veinte y siete hijas y veinte varones. Siguiendo la política bárbara adoptada por sus predecesores, Sultan-Muhammed hizo ahogar sus diez y nueve hermanos, cuyos féretros fueron conducidos con gran pompa al lado de los de su padre. Al cabo de tres dias recibieron las tropas por el regalo de costumbre, ciento treinta y seis bolsas; pero esta cantidad no bastó para calmar la insubordinacion del ejército, y fué preciso sujetarse á enormes sacrificios para obtener un poco de tranquilidad. Una semana después, se trasladó Sultan-Muhammed á la mezquita, en donde asistió á la rogativa pública, ceremonia enteramente descuidada en los dos últimos años del reinado de Murad, á quien retenia en el fondo de su serrallo el temor de que los soldados le insultasen. Sultan-Muhammed hizo en seguida noticiar su advenimiento á los reyes de Francia, Inglaterra, Polonia, al schah de Persia Abbas, á Abdullah-Khan, soberano de Samarkanda y de Bokhara, á los príncipes de Georjia, á los señores de la Cólchida y de Mingrelia, y á los

cuarenta gobernadores de las provincias del imperio. El gran visir Sinan fué alejado de los negocios y reemplazado por Ferhad-Bajá; pero por las intrigas del primero, su rival, hecho el blanco de los insultos de las tropas, fué destituido poco tiempo después de su nombramiento, encerrado en el castillo de las Siete-Torres, y en fin condenado á muerte. Sinan-Bajá, habiendo tomado por segunda vez el sello imperial, salió de Constantinopla el 11 zilhidje 1003 (19 de agosto de 1595). Encontró el ejército de Miguel, príncipe de Valaquia, quien rechazó á los Otomanos en un hondo pantanoso (*batak*), en donde experimentaron pérdidas considerables: el mismo Sinan debia haber perecido, y no debió la vida mas que al arrojó de un soldado llamado Hazan, que llevó después el sobrenombre de Batak-dji. Sin dejarse imponer, el gran visir marchó hácia Bucharest, apoderóse de ella, y la hizo cercar con una muralla de madera (*palanka*), como igualmente á la ciudad de Tergovischt.

El 12 safer 1004 (5 de octubre de 1596), sitió Miguel esta última plaza, que no pudo resistir mas que tres dias: empaló la guarnicion, y Alí-Bajá y Kodji-Bey que la mandaban, fueron quemados á fuego lento. Sinan-Bajá, retirado á Bucharest, la abandonó á los catorce dias, y efectuó su retirada con un desórden tal, que la convirtió en una verdadera derrota.

El paso del Danubio fué principalmente fatal á los Otomanos: la artillería valaca habiendo destruido el puente, les cortó así el camino, y ellos se dejaron destrozar enteramente. Lo mas selecto de los Ekindjis pereció en esta jornada. Después de esta victoria, el príncipe Miguel tomó Djurdjevo (*Giurgevo*), la incendió y pasó á cuchillo la guarnicion.

Hacia un mes que el príncipe Mansfeld, jeneral de los Imperiales, sitiaba la plaza de Gran. Muhammed-Bajá, hijo de Sinan, salió de Buda, y vino á atacar los sitiadores; pero fué batido, y dejó sus banderas, sus tiendas, sus bagajes y su

artillería en poder de los vencedores. Kara-Alí-Bey, gobernador de la ciudadela de Gran, en una entrevista que habia solicitado de los jenerales húngaros Nadasy y Palfy, intentó decidir á estos valientes jefes á que levantasen el sitio; pero no pudo lograrlo, y él mismo se vió en la necesidad de capitular. Wissegrad, Bobocsa y Klis experimentaron muy luego la misma suerte; por su parte, los Osmanlinos reconquistaron esta última plaza, se apoderaron de Petrinia y quemaron el castillo de Waitzen. Pero pronto los reverses de las armas de los Otomanos se multiplicaron tanto, que el sultan oyó, del fondo de su harem, los gritos de una poblacion indignada. Bucharest y otras doce ciudades habian sido sucesivamente tomadas por los cristianos.

En esta calamidad, el Gran Señor mandó hacer rogativas públicas durante tres dias, para llamar sobre el pueblo de Mahoma la proteccion de Allah. Una semana después, un temblor de tierra que arruinó muchas ciudades del Asia Menor, y que se hizo sentir en Constantinopla, vino á aumentar los males de la guerra. Sinan-Bajá, que se habia dejado batir en Valaquia, se vió precisado por la cuarta vez á hacer dimision de su empleo, y á volver á Malgara, donde habia sido ya desterrado. Pero su sucesor Lala-Muhammed-Bajá, habiendo muerto á los tres dias de haber recibido el sello del imperio, el sultan miró esta muerte tan pronta como un aviso del cielo para que volviese á Sinan el gran visirato; y este ministro, mas que octojenario, recibió por la quinta vez las riendas del gobierno. Apenas Sinan se hubo encargado de sus funciones, decidió al sultan á ponerse á la cabeza del ejército, á ejemplo de Suleiman y de los predecesores de este gran monarca. Durante el invierno de 1595 á 1596, todas las medidas que se tomaron fueron dirigidas á que el sultan abriese él mismo la campaña con esplendor; pero en el momento en que esta iba á principiar, Sinan-Bajá murió repentinamente. Este minis-